

«Las vanguardias tienen un carácter militar y sectario que me resulta muy incómodo»

José Ibarrola
Artista

INÁKI
ESTEBAN

iesteban@elcorreo.com



Ibarrola conversa con los artistas clásicos en 'Cuestión de tiempo', la muestra inaugurada ayer en la bilbaína Sala Rekalde

BILBAO. José Ibarrola se niega a hacer exposiciones retrospectivas a pesar de que comenzó su carrera artística hace más de cuarenta años. «No soy tan viejo como para eso», dice en la entrada a la exposición que ayer se inauguró en la Sala Rekalde de Bilbao con el título de 'Cuestión de tiempo'.

Es el tiempo que ha transcurrido entre las obras de los clásicos del siglo XV con los que conversa en esta

muestra —como Van der Weyden o Botticelli— y el suyo propio. Y aunque los cuadros y esculturas reunidos están fechados en los tres últimos años, comprenderlos implica mirar atrás y ver lo ha ocurrido desde que intentó mostrar su obra por primera vez, en 1974 y en la galería Arizta, junto a la de su padre, Agustín Ibarrola.

—Una exposición que no fue. —No nos dejaron abrir por orden gubernativa. En aquellos años venía el censor y si, por ejemplo, veía mucho rojo, blanco y verde en el mismo cuadro, como los colores de la ikurriña, pues ya estaba todo dicho. Aunque el rojo fuera el de un tejado; el verde, el de una campa; el blanco, el del cielo.

—Usted tuvo un niñez bastante peculiar.

—Casi de saltimbanqui. Dicen que los primeros años de tu vida determinan todos los demás. He debido de tener una cabeza muy rara porque no he sentido esa influencia. Fueron años de cárceles porque mi padre estaba preso, de viajes, de cambiar de casas y ciudades. Pero no estábamos solos. Vivir en París una temporada, si tu padre era artista, era lo normal, y que él entrase en la cárcel si era comunista, también. Como decía Confucio, me ha tocado vivir una época interesante.

—Conoce la cárcel desde muy niño. —Conozco la cárcel, conozco lo que es separarme de mi padre, conozco la penuria de los que vivíamos fuera. Estabas muy señalado. Los niños entrábamos en la prisión dos veces al año. Los presos hacían una gran fiesta para los chavales. Pasábamos el día allí... Todos esos recuerdos forman como un gran friso en mi cabeza. Pero no lo siento como algo conflictivo. Si sobrevives a todo eso, la experiencia que te queda es muy rica.

—Vivió esos años rodeado de artistas y escritores.

—Aunque ahora están en los libros de historia, entonces los tratabas como a gente de la familia. Blas de Otero era el tío Blas, y uno con los que más jugaba. Me enteré de que era poeta cuando me hice mayor. Vives su lado humano, no su faceta de personaje. Lo mismo que ahora cuando estás con otro artista o con un escritor.

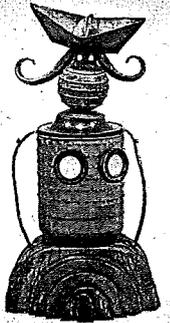
—¿Entendió a su padre, que lo dio todo por unos ideales políticos?

—Cada uno tiene que asumir sus compromisos y mis padres han tenido los suyos. A ti no te queda otra que aceptarlos y aceptar sus decisiones. No van a estar todo el día pensando en ti. Y además mi generación se independizó muy pronto. A los veinte años ya vivía en una buhardilla terrible, en un sexto piso de un portal de la calle Ronda. Subía tableros para pintar de más dos metros de alto por una escalera de caracol muy estrecha. Lo hacía y no pasaba nada. Era tu propia vida y querías vivirla así.

—Usted tenía un estudio con su padre, en un caserío entre Laida y

LA EXPOSICIÓN

► 'Cuestión de tiempo'. Aproximación al Quattrocento desde la contemporaneidad del hecho artístico y cultural. Sala Rekalde (Bilbao). Hasta el 16 de octubre.



Dos piezas de la muestra. :: I. E.



José Ibarrola junto a algunas de sus obras, creadas a lo largo de los tres últimos años. :: JORDI ALEMANY

Laga, que lo quemaron unos gu

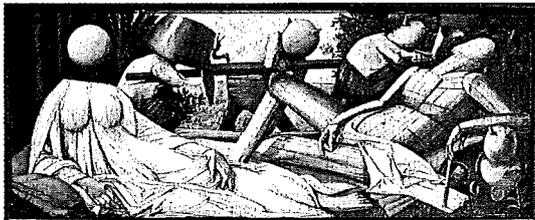
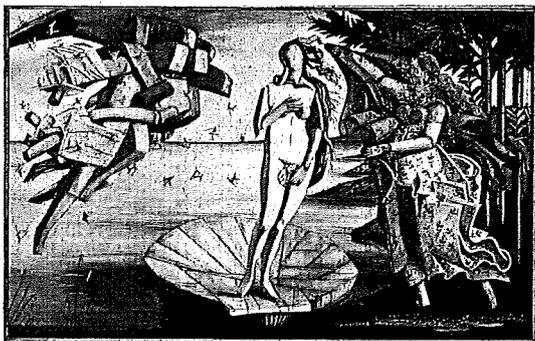
da civiles vestidos de paisano.

— Guerrilleros de Cristo Rey. Destruyeron todo lo que había hecho en n cortísima carrera como artista, un treinta cuadros. Aproveché para d un paso adelante y empezar práctic mente de cero. Una parte de la ob de ésta exposición procede de aqu llas que me quemaron, porque e tonces también utilizaba cosas q cogía de aquí y de allá, de los rest que dejaba la marea. Con esos mat riales, y con un sentido muy lúdic hice mis primeras esculturas. Cog reutilizar, ensamblar: eso es algo q también se nota en esta exposició

—¿Por qué no estudió Bellas Arte

—Desde que he nacido he vivido r deado de arte, de técnica y conce tos artísticos, de libros. Más que ech en falta una facultad, que todavía existía en el País Vasco, sí que me h biera venido bien un acceso más c recto a la realidad artística. Estaba Museo de Bellas Artes, que era e tonces muy triste, con criterios m a la vieja usanza, aunque rico t obras. Intentabas viajar, pero ento ces había fronteras y te encontrab con cosas absurdas como que no p días meter un libro de Goya.

—Usted se ha mostrado muy crí co con las vanguardias. ¿Por qué



La exposición está inspirada en los grandes genios del Quattrocento.

– Me gustaba contar, narrar, emocionar y buscar la belleza. Y eso es todo lo que las vanguardias habían decidido que no había que hacer. Las vanguardias tienen un carácter militar y sectario, de grupo cerrado, que me resulta muy incómodo. Viven del prestigio de lo 'underground' pero en realidad son la Academia, con mayúscula. Malévich quería quemar todos los museos del mundo para empezar de cero, como los talibanes. Afortunadamente se le bajaron los humos.

Los clásicos responden

– ¿Qué busca en los clásicos?
– Lecciones que se ajusten a mi experiencia y a mis necesidades. Cuando tienes dudas, lees cosas que piensas que te van a sacar del agujero y que van a mejorar tus respuestas. Recorro a otros artistas porque es lo que mejor conozco, a Velázquez o a Bill Viola, a un cuadro o a un vídeo. Luego saco conclusiones.
– ¿Y por qué el Quattrocento?
– Suelo trabajar en series. Cojo un tema y trato de exprimirlo. Quería entrelazar la escultura y la pintura, que parecen dos mundos paralelos que no acababan de fusionarse. En una visita al Prado fui a ver, como suelo hacer siempre, 'El descendimiento' de Van der Weyden, y me ofreció la solución. A partir de ahí fui entrando en esa época en la que conviven los pintores que buscan la belleza ideal, como Botticelli, y los que quieren ser realistas, como los flamencos. Me interesaba esa tensión.
– Las figuras que pinta parecen autómatas hechos de madera, material que utiliza también en algunas de sus esculturas
– Estoy en una fase de querer utilizar muchos tipos de materiales. Pero la madera es dúctil, casi humana, te responde, te da mucho y tienes que poner mucho cuidado porque es muy fácil caer en el manierismo. Hay que frenarse. Y quizá lo más fascinante es que el paso del tiempo la transforma. En esta sala hay menos humedad que en mi estudio. Estas esculturas se van a abrir, se van a agrietar, se van a ensanchar, y todo eso forma parte del espectáculo.

«El Guggenheim tiene la soberbia del éxito»

:: I. ESTEBAN

– ¿Qué significa para usted hacer una ilustración casi diaria para EL CORREO?
– He hecho más 8.000 dibujos porque llevo treinta años ilustrando. Es un ejercicio intelectual diario que te obliga a entender las cosas que están pasando y a estilizarlas o depurarlas en un dibujo. La imagen debe distanciarse del contenido del texto porque puede llevar al lector hacia una interpretación determinada.
– Hay un par de cuadros en la exposición que recrean obras del Bellas Artes de Bilbao.
– Soy un asiduo al museo. He paseado mucho por él. Para mí, es un lugar de ensoñación, un espacio al que he ido de niño, de adolescente, de joven, de adulto. En mi opinión, su función fundamental es ser el garante del arte vasco. Tiene que mostrar lo que hemos sido y lo que somos. Desde hace tiempo se ha metido en la dinámica de competir en un mercado que, sí, es muy duro, y entiendo que haya que competir, pero no puedes abandonar tu función. Debería reflejar el panorama histórico del arte vasco con criterio amplio, y no lo hace.
– ¿Qué opina de la transformación de Bilbao propiciada por el arte?
– Antes tenía una actitud muy zopanca respecto al Guggenheim. Pensaba que nos iban a invadir los americanos. Ahora lo defiendo, aunque no renuncio a criticar algunas de sus exposiciones y ciertas orientaciones de su colección. Me llama la atención su distancia con los artistas vascos. Noto un poco la soberbia del éxito. En las inauguraciones no hay artistas, no nos invitan. Se ve que no pertenecemos a la jet local, muy local, por cierto.

Destellos divinos en el gospel

FESTIVAL DE JAZZ DE VITORIA

El concierto de Bryant Jones & The Victory Gospel Singers gustó al público, aunque fue largo y perdió tensión en algunos momentos

:: NATXO ARTUNDO

VITORIA. Ellas, de morado. Ellos, de gris. Las cuatro cantantes y los dos vocalistas salieron al escenario de Mendizorrosa para dar una gran sesión de música espiritual. Era el arranque de las actuaciones en el polideportivo en la XL edición del Festival de Jazz de Vitoria, que estuvo lleno, aunque no hasta las cartolas (eso será mañana, con Jamie Cullum). Y Bryant Jones & The Victory Gospel Singers comenzaron alabando la belleza de la ciudad y su gente, para empezar fuerte con un 'Jesus Will' donde el juego de llamada y respuesta entre el reverendo y sus fieles brilló, antes de que el grupo afrontase un jubiloso 'The Lord Is Blessing Me'.

Las voces empastaban como engranajes que encajan a la perfección. Todo un vehículo para emocionar a los asistentes, a quienes el reverendo Jones quiso llevar de la mano a conocer a la gran familia del gospel, el jazz y el blues. Gracias a un sentido 'Motherless Child', donde la voz del líder y pianista destacó sus capacidades y feeling.

Más adelante llegó el primero de los viajes a Chicago, a la iglesia baptista, para el cual el público fue invitado a levantarse. Hubo mucho aplauso y algunos demostraron que en su idea de un buen concierto de gospel se incluye un cierto dolor de manos al final. Con 'The Holy Ghost', la cadencia del ritmo se aceleró y levantó el ánimo de la parroquia.

Jones quiso dejar claro que le gusta la música en general, no sólo el gospel, por lo que se puso unas gafas negras e imitó a Ray Charles. Y, en el estilo de 'El Genio', se volcó en un gran 'Nobody Knows', con su clásico juego de llamada y respuestas, intercambio de 'aleluyas' y, en definitiva, el gran vínculo entre lo religioso y el rhythm and blues profano del maestro invidente. Pero sin salirse del género, hasta que el reverendo observó que el de Vitoria es un festival de jazz, y el grupo se lanzó a un aplaudido 'What a Wonderful World' y el tema popularizado por Louis Armstrong cosechó los mayores aplausos.

Brillaron los artistas en 'Amazing Grace', así como en el clásico 'He's Got The Whole World' o en el 'Jesus Is The Answer', que el líder contrapuso a «tanta violencia y odio» que hay en el mundo. «Como para tener que aprender a amar de nuevo», valoraba, a la vez que invitaba a la concurrencia a dar un abrazo a alguien próximo.

El final del concierto, con 'Oh Happy Day' y numerosos móviles

ejerciendo de linterna en las gradas, fue otro momento memorable, como el también archiconocido 'Amen'. Quien recordará siempre esta actuación será el emocionado niño al que su madre retrató al final junto al cantante Tim White. O los que hicieron lo propio junto al reverendo tras la última canción.

Intermedio y conexión

Sin embargo, aunque tanto Bryant Jones como las sopranos Lisa Jackson y Cantrell Ward, las altas Debra Lane y Jeannie Lightfoot y el tenor Tim White –un gran animador y 'showman', sin duda– hicieron buenos papeles, no hubo solos tan impactantes como en otras actuaciones (la de Tina Brown de 2015 sigue pesando mucho). Tampoco el experimentado director fue capaz de mantener la tensión del concierto a lo largo de sus dos horas, pese a su buen humor, su cercanía y sus ocurrencias, como poner a una espectadora a dirigir al grupo.

Lo peor, sin duda alguna, fue un intermedio totalmente fuera de lugar, que sólo se explica para que el festival aumente sus ingresos por ventas hosteleras. Son las cosas que sirven para ayudar a que el ciclo garrante se continúe, aunque el balance no debería ponerse nunca delante de lo artístico.

Una gran jornada con GoGo Penguin, Harrell y Redman

Las propuestas del programa oficial para hoy se abren a las seis de la tarde en el Teatro Principal, con una formación británica que conjuga influencias como Brian Eno o Massive Attack con intención de jazz.

Tampoco hay que perderse a Tom Harrell, un trompetista de categoría superior que actuará en Mendizorrosa a partir de las 21.00 horas. Al frente de su sólido cuarteto, ofrece una cascada de música improvisada.

A continuación, un saxofonista de talla estratosférica, que estrena cuarteto en esta gira. Joshua Redman volverá a derrochar maestría y creatividad ante un público al que ha conquistado en cada visita a Vitoria.

Quienes disfrutaron de la sesión vespertina en el Teatro Principal, degustaron una Konexioa entre el contrabajista vitoriano Pablo Martín Caminero y el saxo estadounidense Chris Cheek. El batería Borja Barrueta y el pianista Albert Sanz completaron la lista de ingredientes para una química especial.



El reverendo Jones ayuda a una espectadora a dirigir su banda. :: n. a.

TXEMA
SORIA



ENEKURI MOTOR

ÚNICO CONCESIONARIO OFICIAL BMW-MINI EN BIZKAIA

Una mirada al Quattrocento

El pintor, escultor, escenógrafo e ilustrador José Ibarrola inaugura una exposición en la Sala Rekalde compuesta por 126 piezas



Mayda Zabala, Carlos Barrie, Esther Velasco, Pello Gutiérrez y Nati Ortiz de Zárate.



Josune Barrena, Roberto Lertxundi, Celina Pereda y Pedro Olea. :: FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Los asistentes de la exposición 'Cuestión de tiempo' de José Ibarrola inaugurada ayer en la Sala Rekalde, coincidían en que el artista había hecho un gran trabajo. A las siete de la tarde comenzó una visita privada, en la que el autor explicó pormenorizadamente cada una de las 126 piezas de que consta la muestra, cuadros de mediano y gran formato, obras sobre papel y esculturas que podrán apreciarse hasta mediados de octubre. La exposición, así lo explica el artista, «es el resultado de un cruce de impresiones, un diálogo transversal con otras tantas obras de varios autores del Quattrocento. Una mirada al Quattrocento desde la contemporaneidad del hecho artístico y cultural, una aproximación al mundo renacentista, al mundo del nacimiento del individuo».

Ibarrola señaló en su intervención que «una parte del arte debe generar debate, reflexión, conocimiento, emoción y sentimientos». Asier Madarieta, gerente de BizkaikoA, afirmó que «con esta mues-

tra parece que hemos dado en el clavo». José Ibarrola, pintor, escultor, ilustrador de EL CORREO, escenógrafo en obras de teatro, director artístico en eventos, cine y televisión convocó a todos sus amigos, que son legión, a la inauguración de un trabajo al que ha dedicado los tres últimos años de su vida.

A la apertura de la muestra asistieron su compañera Maite Nájera, autora de los textos del catálogo que acompaña la obra; su hijo, Naíel Ibarrola, también artista; Zalao Ipiña, que expone su obra artística en el escaparate de la propia Sala Rekalde; Juan Angel Vela del Campo, que destacaba la gran calidad de la obra expuesta; la actriz Esther Velasco; la bailarina Mayda Zabala; la actriz Nati Ortiz de Zárate, Carlos Barrie, Pello Gutiérrez, Jesús Mendoza, Ana Cillero, el artista Víctor Sarriugarte, que expone en unos meses en la Sala Ondare, Juan María Sarriugarte, el doctor Roberto Lertxundi, Celina Pereda, Josune Barrena, Odon Sánchez, Pedro Olea, uno de los



Odon Sánchez, José Ibarrola, Maite Nájera y Asier Madarieta.

grandes directores de cine del país, Marian Olea, Guillermo Barredo, Mercedes Valbuena, Maite Viñas, Ana Rodríguez y Sol Panera, que hasta hace unas semanas ha dirigido la galería Arizta.

Asimismo, asistieron Juan Luis Ibarra, presidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, Begoña Larrañaga, Sol Aguirre, la

poeta Blanca Sarasua, Alberto Ipiña, Begoña Bidaurrezaga, Pedro Barea, Carmen Larrínaga, Helena Padró, Fernando Domingo Aldama, Luis Alberto García, Jesús Fernández Urbina, Nico del Val, Jon Barreda, Ricardo Franco, Concha Arizaga, Raquel Moreno Goikoetxea, Pilar Mur, Matilde de Fuentes, Ignacio Ruiz de Gordejuela, Marino

Montero, Alex Oviedo, José Luis Arenillas, María Jesús Esteban, de Inevento, Iñigo Erhardt, Inés López Perea, Santiago Burutxaga, Leonor Bilbao, Alfonso Vallejo, Josu Venero, Xabier Nebreda, Sergio Sánchez, Miguel Nebreda, Carlota Arenillas, Julián Presa 'Neo', Javier Urroz, Irune Castillo, Iñaki Martínez y Adolfo Marón.



Mercedes Valbuena, Sol Panera, Ana Rodríguez y Maite Viñas.



Ana Cillero, Jesús Mendoza y Sylvie Lagneaux.



Juan María y Víctor Sarriugarte, Matilde de Fuentes e Ignacio Ruiz de Gordejuela.